

las palabras mismas de la Virgen Santísima á San Gabriel. *¿Cómo se hará esto, porque no conozco varón?* Es decir, no puedo conocerlo por el voto de virginidad; pues si este no existiera y no fuera absoluto, no se le presentaría á la Virgen Santísima un inconveniente como este.

Este voto era de tanto mas mérito, y prueba tanto mas la perfeccion de la virtud de María, y que Dios estaba con ella, quanto segun S. Bernardo, S. Anselmo, el abad Ruperto y otros santos padres, fué la primera de los mortales que votó virginidad, y la observó por voto; porque aunque es verdad que Josué, Elías, Eliseo y otros en el tiempo de la ley escrita permanecieron célibes, no consta fuese por voto, ni menos leemos que alguna muger hubiese guardado virginidad, aun por simple observancia sin voto, porque esto era entonces contrario á las costumbres de los israelitas. El que la Virgen Santísima fuese y permaneciese Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto, es de fé divina. *Una Virgen concebirá, dice Isaías y parirá un Hijo.* Conforme á lo cual dice el Evangelista San Mateo, probando que Cristo fué concebido por obra del Espíritu Santo, estas palabras: *Todo esto se hizo para que se cumpliese lo que dijo Dios por su profeta, diciendo: Hé aquí que una vírgen tendrá en su vientre y parirá un Hijo.*

No por eso dejó de ser verdadero matrimonio el que contrajo la Virgen Santísima con San José, porque la esencia del contrato matrimonial, se salva con el dominio recíproco de los conyugados, sin que sea necesario el uso, el que pudieron omitir sin falta alguna, pues el precepto natural de la propagacion obliga al comun de los hombres, pero no á alguno en particular. Así es que, pudieron hacer, é hicieron en efecto, como hemos visto, de mútuo consentimiento, el voto absoluto y perpetuo de virginidad, que en María antes del matrimonio era condicionado. Pero lo que debe llamar nuestra atencion, segun la observacion que venimos haciendo, es la perfecta conformidad de la Virgen con la voluntad de Dios; quando obediente á la disposicion divina admite un esposo, por cuya genealogía, como nota San Gerónimo, se conociese su origen, quien le sirviese de resguardo honesto, de defensa y consuelo en sus peregrinaciones, por quien se comprobase su virginidad, y por quien se proveyese á la fama de Virgen tan pudorosa, dice San Bernardo. Convenia, añade este santo padre, ocultar al príncipe de las tinieblas, este arcano del divino consejo; no porque él pudie-

se en manera alguna impedirlo, sino porque el Señor que hace todas las cosas, no solo poderosamente, sino al mismo tiempo con suavidad en esta magnífica obra de nuestra reparacion, quiso mostrar su poder, obrando de consorcio con su prudencia y su sabiduría. La fiel ejecucion de este divino consejo, puesta por la obediencia y fidelidad de la Virgen soberana, nos manifiesta hasta la evidencia, la mucha razon y la incontestable verdad con que el ángel le asegura que *el Señor está con ella.*

—♦♦♦♦♦—
DIA TRES.

San Gerardo, abad.

Haganon y Plectrudis, consortes nobles y piadosos, fueron los padres de Gerardo, el que nació en Estaves, lugar perteneciente al condado de Namur, en tiempo de Cárlos el Grueso. Desde su niñez manifestó un excelente natural y suma inclinacion á la virtud; así es que durante sus primeros estudios se distinguió por la pureza de sus costumbres; la que conservó en su juventud aun habiendo abrazado la peligrosa profesion de las armas bajo las órdenes del conde de Namur, cuya amistad supo grangearse con su virtuoso proceder, al grado de haber merecido ser uno de sus mas íntimos amigos y estimados consejeros.

Como en medio de la disipacion que trae consigo la vida militar, nuestro Santo no abandonaba su recogimiento, cuantos ratos le eran posibles los empleaba en el ejercicio de la oracion, al que tenia una aficion extraordinaria y edificante. Un dia que volvía de una partida de caza, en que habia ido acompañando con otros señores á su soberano, separándose de la comitiva, se retiró á una capilla de Broña, perteneciente á su familia, donde estuvo mucho tiempo orando con la mayor dulzura; y sintiendo que su ejercicio le impedia dedicarse continuamente á esta santa ocupacion, dispuso trasformar esta pequeña capilla en iglesia formal, para que asistiendo á ella los fieles, supliesen en algun modo sus ardientes deseos de estar siempre adorando á Dios. Hizolo así: levantó en ese lugar un capaz templo el año 918, lo dotó con los bienes de su patrimonio, y le puso canónigos que lo sirviesen y cantasen las divinas alabanzas.

Trataba de proporcionar para aquella nueva iglesia el cuerpo de algun esclarecido mártir, cuando tuvo que pasar á Francia, envia-

do por el conde de Namur, y habiendo llegado á Paris, se retiró por algunos dias á vivir á la abadía de S. Dionisio, donde concibió el proyecto de abrazar la vida religiosa, para vivir lo restante de sus dias dedicado únicamente á Dios. Así es que terminada su comision, y habiendo consultado sus deseos con diversos sugetos, entre ellos el obispo Estevan, su tio, recibió el hábito en ese monasterio, y pasado con el mayor fervor su noviciado, no solo hizo su profesion solemne, sino como se acostumbraba en aquellos tiempos: viendo los superiores sus ejemplares virtudes y conociéndolo mas que suficientemente instruido en las divinas letras, lo obligaron á recibir los sagrados Ordenes, aunque concediendo á su humildad y al elevado concepto que tenia de la dignidad del sacerdocio, mas tiempo de intersticios entre el diaconado y presbiterado, que el prevenido por los cánones.

Pasado algun tiempo, Gerardo, que no habia echado en olvido la pretension de enriquecer su iglesia con las preciosas reliquias de un Santo mártir, consiguió de los monges le donasen, entre otras, el cuerpo del mártir San Eugenio, arzobispo de Toledo, discípulo que habia sido de San Dionisio, y que se conservaba en aquella abadía, y partió con aquel precioso tesoro á su patria para colocarlo, segun lo que desde mucho ántes tenia premeditado. Llegó á Broña y lo entregó al cabildo que habia fundado; pero observando que este no vivia con la edificacion que debia esperarse, y mirando se resistian á la reforma, lo disolvió con la autoridad eclesiástica, convirtiendo esa colegiata en un monasterio de su orden. Tal fué el origen de la célebre abadía de Broña, que conservó por mucho tiempo su esplendor, y que decaida despues por el embargo de sus bienes, volvió á elevar á su primer estado la proteccion de Luis XIV, rey de Francia, á pesar de no pertenecer Namur á sus dominios.

Gerardo fué nombrado abad de aquel nuevo monasterio, y en calidad de tal lo gobernaba con el mayor acierto y prudencia, haciendo caminar á sus súbditos á grandes pasos á la perfeccion, mas bien con sus ejemplos que con la fuerza de sus exhortaciones; cuando se vió obligado á trasladarse á la Hannonia á encargarse de la reforma de los canónigos reglares de San Gislano, y concluida esta comision satisfactoriamente, lo hizo tan célebre el buen suceso que tuvo en ella, que conociendo varios príncipes el don que para estas árduas empresas habia recibido del cielo, le rogaron con la mayor eficacia se encomendase de reformar los monasterios relajados de sus

respectivos dominios. Aprovechó el Santo aquellas ocasiones que le proporcionaban ser útil á la gloria de Dios y salvacion de sus prójimos: tomó á su cargo el arreglo de todas las abadías de Flandes por instancia del conde Arnolfo, á quien habia curado milagrosamente de una pierna, y convertido de su mala vida; y nombrado superior de diez y ocho abadías, venciendo innumerables contradicciones, sufriendo grandes trabajos y ejercitando una invencible paciencia, logró restablecer en ellas el primitivo fervor que se hallaba totalmente resfriado. Estendió su zelo á otros monasterios de Lorena, de Campania y Picardía, logrando en todos los mismos felices sucesos; de modo que nuestro Santo es honrado como el restaurador de la órden de San Benito en los Países-Bajos y otras provincias vecinas hasta el Rhin.

Concluida su importantísima mision, y hallándose muy debilitado, no ménos por la edad que por sus trabajos y austeridades, habiendo puesto abades ó vicarios en los monasterios fiados á su direccion, regresó á su amada soledad de Broña á descansar de tantas tareas y á prepararse santamente para la muerte, que juzgaba cercana; pero de allí lo volvió á sacar la Providencia. Habiéndose excitado dudas sobre la legítima fundacion de esta última abadía, tuvo que pasar á Roma para solicitar su confirmacion; la que conseguida de la Silla Apostólica y despues de haber visitado en su viage los conventos todos que habia reformado, volvió á Broña, donde á poco tiempo murió con la misma ejemplaridad con que habia vivido, el dia 3 de Octubre del año 959. La multitud de milagros con que Dios honró su sepulcro movieron á los religiosos y al pueblo á tributarle los debidos cultos. Su cuerpo fué elevado (ceremonia antigua de canonizacion) en 1131, y desde esa época hasta el dia de hoy se conserva con igual veneracion en la iglesia de su monasterio de Broña, que ha tomado, lo mismo que el lugar, el nombre de San Gerardo.

La Epístola es del capítulo XLV del libro de la Sabiduría.

(Eclesiástico.)

Fué amado de Dios y de los hombres, y su memoria se conserva en bendicion. Hízole el Señor semejante en la gloria á los santos, y engrandecióle é hizole temible á los enemigos; y él con su palabra hizo cesar las horrendas plagas. Glorificóle en presencia de los reyes: dióle preceptos que promulgase á su pueblo, y le mostró

su gloria. Santifícale por medio de su fé y mansedumbre, y escógle entre todos los hombres. Porque oyó y escuchó la voz de Dios, é hizole entrar en la nube, donde cara á cara le dió los mandamientos, y la ley de vida y de ciencia.

El Evangelio es del capítulo XIX de San Mateo.

En aquel tiempo dijo Pedro á Jesus: Bien ves que nosotros hemos abandonado todas las cosas, y te hemos seguido: ¿cuál será, pues, nuestra recompensa? Mas Jesus les respondió: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en el día de la resurrección, cuando el Hijo del hombre se sentará en el sόlio de su magestad, vosotros tambien os sentareis sobre doce sillas, y juzgareis á las doce tribus de Israel. Y todo aquel que haya dejado su casa, ó sus hermanos, ó hermanas, ó á su padre ó madre, ó á su muger ó hijos, ó heredades por causa de mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

MEDITACION.

Sobre la vehemencia de la caridad, y el órden con que procede.

Considera que la caridad de su naturaleza tiene de ser activa, alentada, ferviente, y si se puede decir, atrevida, ó usando de una expresion mas comedida, animosa y valiente, no solo para vencer los obstáculos que se oponen á sus intentos, sino aun para avanzarse al objeto que abraza por grandioso que sea, y pretender en él, y tratar de conseguir el último grado de confianza y de union, tanto para expresarse y desahogar su efecto, quanto para gozar las delicias que le proporciona la gracia, y el favor de su amado. Tal se nos presenta en la Esposa del Cordero inmaculado, al principio del Cántico de los cánticos, donde arrebatada, como de un espíritu, del poderoso fuego del amor, vence de un vuelo los inmensos espacios que le separan de su amado, y llegándose á él con santo denuedo pretende nada menos que el ósculo divino de su misma boca sacratísima: ¡Oh, dice, bésame mi amado con el ósculo de su boca, que es ósculo de amor! ¡Oh espíritu sublime! ¡Oh aliento propio solamente de un amor inflamado!

En efecto es así: esta esposa, arrebatada toda del amor, aunque no rehuse ni se desdène del ósculo de los piés que denota humillacion y penitencia, ni del de la mano que denota respeto, ni del de

la megilla que denota amistad, no se contenta con ellos, porque el amor no se satisface sino con amor; y es tan vehemente y poderoso su afecto, que no mira ni contempla distancias ni superioridades; si bien esto, respecto de Dios, no es efecto de soberbia ó atrevimiento, sino de la confianza y el ánimo que inspira la infinita bondad del Señor, que es de suyo comunicable, y que se ha dignado criarnos á su imágen y semejanza, para que mediante la gracia y la virtud, con nuestra inteligencia le veamos, y con nuestra voluntad le amemos, y entremos en el gozo de su amor, tanto que podamos unirnos á él por la caridad, como con un abrazo estrechísimo y un ósculo dulcísimo; que en el caso no significa otra cosa que amar y ser amado, expresar el amor y recibir la expresion del amor que nos tiene, con tanta mas confianza, quanto que en este amor consiste nuestra justificacion y el grado mas sublime de perfeccion á que podemos llegar; pues no hay otro principio de justificacion para el hombre que el Dios de la santidad, ni otro agente que por sí solo obre para el efecto mas que el amor de caridad.

Considera que la vehemencia de este amor que acabamos de considerar, no es como la del amor humano que desconoce toda regla, atropella toda consideracion, y llevado de un ímpetu ciego, solo busca la saciedad de su apetito. No así el amor divino, porque como dice San Pablo, la verdadera caridad no comete yerros; y como se dice en los cantares; esta caridad es ordenada por el mismo Dios para el hombre, esto es, hace que el hombre siempre proceda ordenadamente. Así es, que el alma poseida de este amor, procede en todo sábia y discretamente: Ni se equivoca en su juicio, ni se desarregla en su apetito, ni yerra en la ejecucion. Ella se expresa y se deja conocer en el exacto cumplimiento de la ley de Dios, en la práctica de las virtudes, en la perfeccion de la moral, en la observancia de las reglas y máximas divinas, y en la mas rendida obediencia á la inspiracion de Dios, con cuya voluntad soberana se conforma en un todo, no queriendo sino lo que Dios quiere, y como Dios lo quiere, y cuando Dios lo quiere, sin otro fin que aquel porque Dios quiere regirle, de esta ó de otra manera. Estos son los medios, estas las gradas, esta la escala mística por donde el alma se eleva y se sublima hasta la perfeccion del amor, de modo que su vehemencia es la de un fuego activo y poderoso, pero sujeto á leyes que jamas traspasa, y de cuya observancia no discrepa un punto. El fuego pugna por subir á lo alto donde está su region, y la cari-

dad pugna por elevarse á Dios, que es su centro: el fuego se alimenta del aire atmosférico, cuyas corrientes agitan la descomposicion de la materia combustible; y la caridad se alimenta de la voluntad divina, cuyas disposiciones destruyen el hombre viejo, crucificando la carne con sus vicios y concupiscencias, para que se produzca el hombre nuevo en espíritu vivífico, de donde sucede que así como el fuego convierte el combustible todo en fuego, así el amor divino convierte al hombre todo en caridad, para unirlo á aquel Dios que es caridad, con quien en lo posible se hace *uno* por el amor de caridad.

PETICION Y PROPÓSITOS.

¿Y cómo podré yo dejar de conocer, ó Virgen Santa, en la descripción de la caridad verdadera, la que te unió con tu Dios de tal modo, que no hay entre todos los espíritus angélicos y humanos quien sea comparable á tí en union de caridad con el Dios de amor? Tú sola le amas mas y estás mas unida con él, que todos juntos los ángeles y los hombres. Dame, Virgen Santísima, que yo le ame cuanto pueda amarle; pues no puedes pedirle cosa que sea mas de su agrado, que el que le ame; ni yo puedo encontrar entre las puras criaturas quien mas pueda valerme que tú, que lo amas como á tu Hijo y tu Dios.

JACULATORIA.

Sostenedme con flores, rodeadme de manzanas, porque desfallezco de amor.

LECCION.

Sobre las palabras: **BENDITA ERES ENTRE LAS MUGERES.**

El Arcángel termina su salutacion con estas palabras: *Bendita eres entre las mugeres*; mas como no declaraban en términos expresos su mente, da la razon luego de esta bendicion, diciendo: *Hé aquí que concebirás en el vientre, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus*; conforme á lo cual la santa Iglesia declara la causa de esta bendicion, alabando á la Señora con estas expresiones: «Bendita eres del Señor ¡ó tú su Hija! porque por tí comunicamos

el fruto de la vida. De éste dice el Angel que se llamará Jesus, esto es, Salvador, porque él salvará á su pueblo. ¿Y cómo? Reconciliándolo con Dios su Padre, y destruyendo el imperio de Satanás, para que se verifique que el *fruto* de esta muger, anunciada desde los principios, como vengadora de la Magestad ofendida, y del hombre perdido por la serpiente infernal, quebrante la cabeza de este monstruo, siendo tan propia de la Madre esta gloriosa hazaña del Hijo, que el mismo Dios se la atribuye, diciendo á la serpiente: *Ella quebrantará tu cabeza*: De donde es que justamente le apropiemos otra bendicion declaratoria de la del Angel, dirigida por Ozías inmediatamente á la valerosa Judit, figura de María; pero correspondiente en realidad á esta heroína divina: *Bendita eres por el Sr. Dios excelso, mas que todas las mugeres sobre la tierra*, dijo Ozías: *Bendito el Señor que crió el cielo y la tierra, porque te dirigió en la herida de la cabeza del príncipe de nuestros enemigos*. Un *fiat* solo, una sola palabra mas aguda y penetrante que la espada de dos filos, hiere y divide la cabeza infernal. Así que la bendicion se da á María, porque por ella Dios es glorificado, nosotros reparados y enriquecidos, y Satanás destruido. Véamos cómo.

Habitaba María en Nazaret, ciudad de Galilea, con su esposo José, descendiente de David, cuando acercándose el tiempo de las setenta semanas de Daniel que debian abreviarse, como profetizó él mismo, sobre el pueblo y sobre la ciudad santa, para que se acabase la prevaricacion, y tuviese fin el pecado, y se borrara la iniquidad, y se trajese la justicia sempiterna, y se llenase la vision y la profecía, y fuese ungido el Santo de los Santos, aquel Dios que amó tanto al mundo, que dió á su Hijo Unigénito para que todo aquel que en él creyese no perezca, sino que tenga la vida eterna, habiendo de anunciar, como era conveniente, dice Santo Tomás, el sublime misterio de la Encarnacion de su Hijo, á la que iba á ser su verdadera Madre, ya para que en debido orden concebiese á Dios en el alma por la fé, primero que en el vientre: ya para que instruida antes de lo alto sobre este arcano divino, pudiese ser su mejor testigo; ya para que voluntariamente ofreciese á Dios sus obsequios, y ya por último, para que se obtuviese su consentimiento, porque en este misterio intervenian esponsales ó espiritual matrimonio entre el Verbo divino y la naturaleza humana que vistió; entre el Espíritu Santo y María, á quien llenó; entre Cristo y la Iglesia que

instituyó, cuyo consentimiento como Esposa debía dar en su nombre, en el de la Iglesia y en el de toda la naturaleza humana; á que se agrega ser muy conveniente este consentimiento, para que así como dando la muger consentimiento al ángel tentador, había dado principio á la ruina del género humano; así tambien dando consentimiento otra muger al Angel anunciador, pusiese el principio de la reparacion del genero humano; habiendo, pues, de anunciar este misterio á María, le envia para el efecto á un príncipe de su corte, del orden de los arcángeles, á Gabriel, como dice el Evangelio, cuyo nombre se interpreta *fortaleza de Dios*, porque era muy propio, dice San Gregorio, que por aquel que se llama fortaleza de Dios, fuese anunciado el que siendo Señor de las virtudes, Dios de fortaleza, poderoso en la batalla, venia á debelar las aereas, las soberbias potestades del abismo. Demas de esto, para el estupendo y admirable misterio que iba á obrarse en las entrañas de María, era muy conveniente que estuviese asistida de aquel que por el nombre que lleva de *fortaleza de Dios*, pudiese confortar, dice San Bernardo, á aquella vírgen tímida, pudorosa, sencilla.

Retirada, pues, esta Vírgen pura, dice el mismo Doctor, de la vista y trato de las criaturas, se empleaba en la contemplacion mas elevada de las divinas perfecciones, cuando el ángel Gabriel entra, y lleno de respeto y veneracion á la que ya consideraba como reina y soberana suya, la saluda, diciendo: *Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mugeres*. La repentina vista del ángel en figura humana, el resplandor que iluminaba el aposento; pero mas que todo, el magnífico y misterioso elogio que contiene esta salutación, turban y sobresaltan á la humildísima y purísima doncella. *Pensaba*, dice el Evangelio, *que salutación era esta*: lo que advertido por el ángel, la asegura diciéndole: *No temas, María, porque has hallado gracia en los ojos de Dios: él quiere que seas madre de un hijo: le concebirás en tus entrañas: le darás á luz, y le llamarás su nombre Jesús. Este será grande á todas luces, y reconocido y llamado Hijo del Altísimo: darále el Señor Dios el trono de David su Padre, y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin*. El ángel habla del reino eterno de Cristo, figurado en la sucesion y reino temporal de la casa de David en Judá con su voto perpetuo que aprecia sobremanera, sin dudar de la verdad del anuncio, dice San Ambrosio, ni resistir á la voluntad de su Dios, pregunta al án-

gel: “¿Cómo se obraria aquel misterio, siendo así que no conocia, esto es, no podia conocer varon, por el voto de virginidad?” Haber de perder ésta era la causa de su temor, dice un teólogo, y este temor la obliga á preguntar: *¿Cómo se hará esto?*

El ángel la satisface asegurándole que ella concebirá por obra del Espíritu Santo, porque el santo que de ella había de nacer es en efecto y seria llamado Hijo de Dios. Así es que, el Espíritu Santo que es la virtud del Altísimo, formaria milagrosamente el fruto que había de nacer de sus entrañas, haciendo mas pura su virginidad. Luego en testimonio de su verdad, no porque de ella dudase la Vírgen, sino para confirmar y explicar el misterio en algun similitud, pone en su noticia la maravilla que el Señor había obrado en favor de su prima Isabel, que siendo en realidad y reputándose por estéril, había concebido en su vejez un hijo, de cuyo preñado contaba ya seis meses; *Porque no hay cosa que sea imposible á Dios*, concluye el ángel.

Mientras el ángel habla, María se siente interiormente iluminada de una luz sobrenatural con que descubre toda la economía y todos los milagros de aquel inefable misterio; y anonadándose delante de su Dios, *He aquí, dice, la esclava del Señor: Hágase en mí segun tu palabra*; esto es, segun su palabra, que por tu misterio me anuncia. El ángel sale, el ángel desaparece, y el Verbo increado, el Unigénito del Padre, descendiendo de su trono celestial, y no apartándose por esto de la gloria paterna, dice San Leon Papa, con nuevo orden, con nueva natividad es engendrado; porque invisible en sí, se hizo visible entre nosotros, incomprendible, quiso ser comprendido: existiendo ante los tiempos, comenzó á ser en tiempo: Señor de todas las cosas, toma la forma de siervo: Dios impassible, no se desdeña de hacerse hombre pasible y sujetarse, siendo inmortal, á las leyes de la muerte. *El Verbo se hace carne*, es decir, se hace hombre, no convirtiéndose la divinidad en carne, dice San Atanasio, sino asumiendo la humildad á Dios, esto es, elevándola y tomándola en sí y para sí; porque en el mismo punto que es criada el alma de Jesucristo y formado su cuerpo de la sangre purísima de María, son unidos entre sí y á la divinidad en la persona del Verbo, sin que ni por un momento hubiese personalidad criada, sino union hipostática en una persona divina, ni dejase de ser perfecto hombre é Hijo verdadero de María, pues su Hijo verdadero y perfecto hombre era quien de ella se concebía; pero

siendo o sin personalidad criada, y sin dejar de ser Dios verdadero el resultado es la suma honra, la gloria inconcebible de la maternidad divina en María, es decir, que María es verdaderamente Madre de Dios, porque el ser concebido y engendrado se atribuye á la persona, y á ella se termina. Habiendo, pues, en Cristo una sola persona, y esta divina, á la cual fué asumida, elevada, unida la naturaleza humana en el primer instante de su concepcion en el vientre de la Virgen, no cabe duda en que la bienaventurada Virgen María verdaderamente concibió y engendró á la *Persona divina en humana naturaleza*. De donde es que en el concilio de Efeso, en el calcedonense y en otros, se haya decidido de fé que la Santísima Virgen verdadera y propiamente puede y debe ser llamada *Madre de Dios*.

Y siendo esto así, ¿nos admiraremos de que el ángel la aclame *bendita entre todas las mugeres*, cuando concibe en sus entrañas y se hace verdadera Madre de aquel en quien fueron benditas todas las generaciones, como prometió y anunció el Señor al Padre de los creyentes? ¿Cuando sola ella entre todas las mugeres que ha habido, hay y habrá, recibe y comunica el fruto de bendicion? ¿Y dejaremos de conocer que, como decíamos al principio, es bendita para gloria de Dios, bien nuestro y confusion del demonio, que en la destruccion de su imperio y su poder recibe el golpe mortal que le estaba predicho? Confesemos que es así, y bendigamos al Eterno, obrador de tantas maravillas y dador de bienes tan inestimables.



DIA CUATRO.

San Francisco de Asís, fundador de la Orden de los Menores.

El admirable y santísimo patriarca Francisco, fué natural de la ciudad de Asís en la provincia de Umbría, y tuvo por padres á Pedro Bernardon y á Pica. Vió la luz del mundo el año de 1182, y nació á semejanza de nuestro Salvador, en un humilde establo. Pusósele en el bautismo Juan, aunque despues en su juventud se le varió el nombre en el de Francisco, por la facilidad con que aprendió el idioma frances. Su padre, que era comerciante, no puso el mayor cuidado en su educacion mientras fué niño, y luego

que tomó alguna tintura de las primeras letras, lo aplicó á que le ayudase en el comercio.

No es extraño que Francisco dedicado á esta ocupacion, que por lo comun inclina á la vanidad y disipacion, solo tratase de divertirse en los ratos ociosos con los demas jóvenes de su edad, y que dotado de un entendimiento claro, de un genio amable y de un natural suave y cortés, no tuviera una conducta muy ejemplar en esa peligrosa época; sin embargo, jamas fué disoluto, antes tenia un especial horror á este vicio, y su pasion dominante únicamente era una tierna inclinacion á los pobres. No vió necesidad que no socorriese, y si hubo vez que ocupado en la venta de sus efectos negó la limosna á un mendigo, fué tanto su sentimiento, que inmediatamente partió á buscarlo y le dió cuanto dinero llevaba en el bolsillo, y ofreció á Dios no rehusar en adelante socorro al que se lo pidiese.

No era para la grande alma de Francisco un destino tan abatido como procurar adquirirse los bienes transitorios de este mundo; eran muy diferentes los intentos del Señor para con él; mas su disipacion no le permitia comprender estos misterios, hasta que varios sucesos vinieron á abrirle los ojos. Los vecinos de Asís tuvieron cierta diferencia con los de Perusa, en que llegaron ambos pueblos á las manos. Francisco tomó arduosamente las armas en defensa de sus paisanos, contra sus adversarios; pero aunque se manejó con el mayor valor en la faccion, quedó hecho prisionero, y como tal, detenido por un año en Perusa. Esta desgracia comenzó á disgustarlo del mundo; pero no lo convirtió. Luego que se vió libre, fué acometido de una larga y molesta enfermedad, que tampoco lo hizo mas devoto. Apenas convaleció de ella, apegado su corazon todavía á la vanidad, se mandó hacer un vestido galan y rico; pero como la caridad con los pobres no se habia enfriado en él, encontrando el mismo dia que lo estrenó á un hombre menesteroso, se lo cambió por los miserables harapos que lo cubrian. Premió Dios bien pronto aquel acto de misericordia, y á la siguiente noche le hizo ver en sueños un magnífico palacio lleno de cruces resplandecientes. Entendió Francisco, que la Providencia le significaba con esta vision, queria hacerlo un gran capitán, é inflamado en el amor á la gloria, partió á la Pulla á ofrecer su espada al conde de Briena, que se hallaba en campaña contra sus enemigos. Poco le duró la ilusion; pues otro misterioso sueño le hizo